

CONSTRUCCIÓN DE LA TEORÍA DE LA SOSTENIBILIDAD¹

Por: Julio Carrizosa *

Fue una suerte que el doctor Garay hablara primero porque no es necesario que yo insista en un punto que me iba a tomar algún tiempo y era hacer énfasis que el concepto de sostenibilidad es antiguo en la economía; la preocupación por el futuro es antigua en la economía desde mucho antes que se empezara a hablar de desarrollo sostenible y se manifestó en las diferentes teorías de desarrollo en muy diferentes formas; desde el estalinismo cuya preocupación por el futuro insistía en restringir el consumo e invertir en la industria pesada hasta las diferentes formas de teorías de desarrollo que como las de Rostof en los años cincuenta insistían en que el desarrollo era un proceso definitivo por etapas, que empezaba con un despegue y avanzaba hacia un estado continuo de acumulación.

El término sostenibilidad no es nuevo en la economía pero sí es nuevo desde el punto de vista de la producción material o sea, de la producción medida en términos no económicos sino en términos materiales, y vale entonces la pena hacer un poco de historia al respecto.

La Sostenibilidad Material

La preocupación surgió más que todo en los sectores pesqueros y en los sectores forestales a partir de los años cincuenta cuando se vio que la producción material de la pesca en los océanos y la producción material de madera estaban descendiendo, estaban disminuyendo por unidad de área, por unidad de producción. Y esa preocupación se hizo política a raíz de la reunión de Estocolmo en el año 72.

Tasas de Renovabilidad

A raíz de esa preocupación surgieron los primeros modelos de producción sostenibles en lo pesquero y en lo forestal, que fueron muy usados en los años setenta y que habían empezado a ser construidos en los sesenta, que consistían simplemente en establecer normas de producción por medio de las cuales se aseguraba que el material extraído no debía sobrepasar la tasa de renovabilidad del recurso, o sea, el material extraído de los bosques naturales no debía sobrepasar de la tasa de renovación de los bosques naturales y el pescado extraído de los océanos no debía pasar de la tasa de renovación de los cardúmenes pesqueros. Tasas que naturalmente estaban muy lejos y están muy lejos de ser conocidas con suficiente precisión.

Existía entonces un problema técnico-científico como era conocer las tasas de renovación y, además, un problema de orden operativo como controlar las tasas de extracción en unos medios tan complejos como la pesca en los océanos y la extracción de madera en los bosques tropicales.

La Estrategia de la conservación

A pesar de esa aparente solución del problema con estos modelos de producción sostenibles, no se hablaba de desarrollo sostenible. En ese momento, se hablaba de producción sostenible y se aplicaba a recursos naturales; en el año ochenta, estos términos sufrieron una transformación a raíz de un trabajo que hizo la Unión Internacional por la Conservación de la Naturaleza, UICN, que fue la estrategia mundial de la conservación, que fue lanzada por la UICN en combinación con la UNESCO. Se transformaron en el sentido de que fueron más allá del concepto de producción sostenible hacia un concepto de desarrollo sostenible y esta transformación del concepto de producción sostenible indujo complicaciones muy grandes en todo lo que se ha venido llamando el desarrollo sostenible a nivel político.

¹ Publicado en: Misión Rural: Transición, Convivencia y Sostenibilidad. Documento 5: Sostenibilidad. Departamento Nacional de Planeación, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, IICA. Bogotá. 1998. 27-32pp.

* Director, Instituto de Estudios Ambientales, IDEA, Universidad Nacional.

El Desarrollo Sostenible

Es necesario señalar que esa introducción del concepto a nivel de la estrategia de la conservación fue el fundamento para que la Comisión Brundtland en el año 87 introdujera con tanta fuerza en el medio político el concepto de desarrollo sostenible. Y con esa introducción en el medio político, pasamos de la visión de producción material de lo sostenible, de una visión conservacionista de lo sostenible a una visión puramente política de lo sostenible; esta visión política de lo sostenible ha tenido tanto auge debido, sobre todo, a que empezó a ser difundida por la Comisión Brundtland apoyada por las Naciones Unidas y puesta como alternativa al desarrollo tal como se conocía en ese momento, y en un momento en que el proceso de desarrollo estaba siendo sometido a críticas y dudas muy grandes, tanto que las teorías de desarrollo prácticamente habían desaparecido del medio económico académico, los especialistas en las teorías de desarrollo eran muy escasos y en las principales facultades de economía las teorías de desarrollo prácticamente se habían echado a un lado, inclusive en las facultades de economía de los países que se habían clasificado en los años cincuenta como países en desarrollo.

Un Proceso teórico

Ese descrédito académico de las teorías de desarrollo se vio un poco compensado por el auge a partir de la comisión Brundtland del año 87 del proceso de construcción de una nueva teoría de desarrollo sostenible, proceso que aún continúa y que hay que verlo como tal, como un proceso teórico cuya calidad de teorías se ve un poco disfrazada en este momento porque muchos países, entre ellos Colombia, han aprovechado la moda y la fuerza emocional que ha tenido el concepto a nivel internacional para incluir el concepto no solamente en sus textos jurídicos, como ocurrió en Colombia en la Constitución y en la Ley 99 de 1993, sino también en sus planes de desarrollo. En ese sentido, países como Colombia, Costa Rica, Perú y Venezuela han saltado por encima del desarrollo teórico del concepto a una posible aplicación del concepto a nivel de las políticas de Estado.

Un proceso por construir

En esa construcción teórica han surgido, desde mi punto de vista, algunos puntos interesantes que tienen que ver con el planteamiento que ha hecho el doctor Garay y que veremos a lo largo de la exposición, y son puntos que salen de la sugerencia que hizo el doctor Garay al final acerca de que lo económico o la visión económica de la situación está un poco agotada y que es necesario apelar a otras dimensiones para poder avanzar en casos como el colombiano. O sea el reducir el problema del desarrollo simplemente un sinónimo de crecimiento económico ha lleva a muchos países, no solamente a Colombia, a unas encrucijadas estructurales muy difíciles de sobrepasar.

Sostenibilidad y permanencia

En términos abstractos, qué es la sostenibilidad, vista desde ese punto de vista muy amplio, no solamente económico sino de otras dimensiones. Yo creo que se podría definir como la propiedad inherente de un proceso que lo hace perpetuo en un sistema dado. Esa condición de perpetuidad es sumamente difícil pero existe. El problema más grave de la idea de sostenibilidad es esa perpetuidad porque no se habla de que el proceso sea permanente en el mediano plazo o en el largo plazo, sino que sea permanente, punto, o sea que sea perpetuo. En ese sentido, dentro de la economía eso es posible y se habla de procesos a perpetuidad en la economía pero si uno introduce otras variables no económicas se encuentran dificultades grandísimas.

¿De qué estamos hablando entonces? Partiendo de los modelos pesqueros y forestales en donde se decía: la producción sostenible pesquera es aquella que hace perpetua la extracción de pesca, o a producción sostenible forestal es aquella que hace perpetua la extracción de madera en los bosques naturales, se pasó a cosas mucho más complejas como decir, por ejemplo: el desarrollo sostenible es aquel que hace perpetua la elevación de la calidad de vida, o expresar cosas muy amplias y muy abstractas como decir que el desarrollo sostenible es

aquel que asegura a perpetuidad la vida humana en el planeta, con lo cual concluimos también problemas que tienen que ver con la teoría de la evolución.

Es decir, dado un sistema, la sostenibilidad dice en qué condiciones un proceso específico es perpetuo en ese sistema, o sea hace referencia a lo que hablábamos con el doctor Brigard sobre la papa: se podría hablar de una producción perpetua de la papa en los climas fríos colombianos, pero en qué condiciones es perpetua la producción de la papa en un clima frío.

Cuando los teóricos empezaron a plantear el problema en esos lenguajes tan sumamente ambiciosos surgieron inmediatamente las críticas porque el concepto de sostenibilidad, que a nivel de variables económicas como el dinero es posible en términos teóricos, cuando uno le agrega materiales empieza a haber dificultades bastante grandes.

Una nueva dimensión: El Capital Natural

El interés de los ambientalistas por el concepto de sostenibilidad surgió fundamentalmente de su angustia ante las pérdidas de elementos de los ecosistemas, elementos físicos y bióticos de los ecosistemas, ante la desaparición de los bosques naturales, de la pesca y ante la transformación de las aguas y del aire por contaminación.

Y entonces, de ese mismo grupo que había recogido el concepto de sostenibilidad desde lo económico, lo había aplicado a la producción y lo había puesto a nivel político, surgió también la necesidad de establecer concretamente cuál era su preocupación y en qué forma el concepto de desarrollo sostenible podía aliviar esa preocupación. Y se empezó a hablar, a nivel de la construcción de la teoría, del concepto de capital natural, que es un concepto naturalmente antiguo, es el factor tierra de los clásicos, visto en una forma mucho más heterogénea y mucho más amplia.

Capital Natural – Capital Social

Y de los sectores más conservacionistas del ambientalismo empezaron a producirse varias reglas, varias normas tendientes a disminuir su preocupación, normas referidas al capital natural. Se empezó a distinguir –lo mismo que habían distinguido los clásicos- entre los factores del desarrollo; y se distinguió, sobre todo en los primeros años de construcción de la teoría, entre el capital natural como un factor y el capital hecho por el hombre, como se dice en inglés, hecho por la sociedad, como lo dicen algunos, como el otro factor; y se empezó a estudiar la interrelación entre esas dos formas de capital, el capital natural y el capital hecho por el hombre, para analizar cómo de los procesos de sustitución y de compensación entre ambas formas de capital se podía llegar a conformar un proceso de desarrollo, de desarrollo sostenible, o sea, de desarrollo a perpetuidad.

Divergencias y corrientes

De ahí surgieron dos grupos muy importantes que políticamente representan posiciones bastante divergentes. El grupo de los conservacionistas a ultranza, que en el lenguaje ambientalista se llaman los ecólogos profundos que sostienen un concepto de sostenibilidad fuerte que, en términos de sustitución de capital, quiere decir que el capital natural no es sustituible por el capital hecho por el hombre; el capital natural no es sustituible por el capital financiero ni por el capital físico, debe ser simplemente una constante y una constante determinada no a nivel global sino a nivel específico de los elementos que conforman ese capital natural. Desde el punto de vista de los ecólogos profundos no es que en términos globales si uno gasta mucho oro entonces puede compensarlo con extraer menos plata, es que deben mantenerse las reservas de oro y plata, es la posición conservacionista a ultranza.

Y en el otro extremo están aquellos que sostienen el concepto de sostenibilidad débil, que dicen que el capital natural es sustituible por el capital hecho por el hombre. Los que atacan esta línea dice: bueno, eso no va mucho más allá de los que ha dicho la economía siempre. Y las posiciones teóricas se están moviendo entre esos dos extremos.

Arremetidas desde la derecha y la izquierda

Los ataques más agresivos a la teoría del desarrollo sostenible están viniendo en este momento tanto de la derecha como de la izquierda; de la derecha los ataques son más bien conceptuales. Becker-Mackenzie, a nivel de la teoría del desarrollo, desde 1994 puso el dedo en el problema teórico más fuerte, diciendo que una sostenibilidad fuerte es completamente ilógica, porque no podemos conocer ni las preferencias del futuro ni de la tecnología del futuro, o sea que hablar de sostenibilidad implica un vacío conceptual gravísimo que es nuestra imposibilidad de conocer las necesidades o el desarrollo tecnológico del futuro, y ese vacío conceptual hace que el concepto de desarrollo sostenible no sea serio. Hay mucha gente que está insistiendo en este punto de vista.

Desde la izquierda han surgido últimamente ataques desde un punto de vista político que dicen que la teoría del desarrollo sostenible, y especialmente su tesis alrededor de la sostenibilidad débil, es simplemente un disfraz del modelo neoliberal y ese disfraz nos está haciendo tragar el modelo a nivel del movimiento ambiental, sin que el movimiento ambiental caiga en cuenta de que simplemente se están cambiando las palabras, se está hablando del mismo crecimiento económico.

¿Un nuevo vestido del neoliberalismo?

¿Por qué están tan afanados esos grupos izquierdistas ambientales? Porque la visión del desarrollo sostenible dentro del neoliberalismo es la que ha tenido más auge, es la que se está moviendo más, sobre todo a partir de personas que publican mucho y que son muy reconocidas como Panahioto, profesor de la Universidad de Harvard –quien tiene un modelo muy simple de desarrollo sostenible- que dice que para llegar a un desarrollo a perpetuidad, lo único que hay que hacer es quitar los subsidios y dirigirse al mercado libre, hacia un mercado abierto. Y alrededor de Panahioto hay toda una corriente en los países en desarrollo que hacen coincidir el modelo neoliberal con el modelo de desarrollo sostenible.

El desarrollo “contaminado”

Ante esa posición, personas como Enrique Left y Arturo Escobar –que es un antropólogo colombiano que está publicando bastante en el resto del mundo- han hecho énfasis en que la utilización de la palabra desarrollo dentro del concepto de desarrollo sostenible es lo que posiblemente está contaminando el concepto, es lo que ha producido esa coincidencia forzada entre el concepto y el modelo neoliberal. Ambos son bastante agresivos en sus puntos de vista, hasta llegar a decir que es simplemente una inmensa tramoya lo que se está produciendo para que el movimiento ambiental se confunda en el modelo neoliberal.

Left deja una salida, dice que es posible que concepto de sostenibilidad sea válido si se vuelven a examinar las posibilidades de mejoras de calidad de vida a nivel comunitario, nivel local; posibilidades que se habían examinado dentro de los modelos de ecodesarrollo que fueron bastante populares en los años setenta y que se vieron cada vez más criticadas debido al reconocimiento de la apertura de los sistemas, el hecho de que prácticamente en el planeta Tierra no hay sistemas cerrados entonces las posibilidades de procesos autónomos, autosuficientes en pequeñas comunidades pues disminuye bastante.

Calidad de vida presente y futura

En esta situación, qué queda del concepto. Pues queda, a mi modo de ver, su participación en el tiempo, su preocupación por el futuro, queda también el haber traído nuevamente a la discusión el problema de la equidad, y el traerlo como lo tienen algunas definiciones en una forma muy estricta –algunas definiciones de desarrollo sostenible pues hay más de ciento veinte definiciones de desarrollo sostenible- algunas de ellas como la definición de desarrollo humano sostenible, ponen la equidad intergeneracional como condiciones fundamentales para llegar a la mejora de la calidad de vida.

Queda, también, el haber llamado la atención en torno a: que la mejora de la calidad de vida –o el desarrollo o como lo queramos llamar- tiene que ser expresada en términos muy claros a niveles objetivos, a nivel de factores y a nivel de límites; consejo que difiere bastante de todos

los modelos de crecimiento económico, o sea, expresar los objetivos en una forma diferente al aumento del ingreso per capita o al aumento del ingreso nacional bruto, pues abre una gran cantidad de posibilidades y evita muchas contradicciones y deformaciones de lo que hemos venido llamando proceso de desarrollo.

Los Aportes

El hecho de reconocer que el único factor no es solamente el capital hecho por el hombre, sino que hay que reconsiderar nuevamente el capital natural como un factor para avanzar más allá de la consideración de esos dos factores, es un aporte que hay que destacar.

En las variaciones que ha hecho el Banco Mundial al modelo de desarrollo sostenible el mismo Banco Mundial habla de capital social, de capital humano y de capital institucional, o sea que está reconociendo un mundo multifactorial, no monofactorial. Eso es un aporte a las discusiones sobre desarrollo sostenible, que es bastante importante. El otro aporte que yo creo que también salva la discusión teórica de estos años, es el concepto de límites, el concepto de restricción, concepto que no está presente en los modelos de crecimiento económico ni en los modelos de desarrollo económico, y que puede llevar a modificaciones significativas en las políticas económicas y en las políticas generales de desarrollo, o sea: el concepto de límite a nivel económico, a nivel social, a nivel humano; hay límites sociales, económicos, institucionales, humanos.

Hay otros puntos interesantes que aluden más que todo al lenguaje que se ha venido utilizando en la construcción conceptual. Ha discusión entre sostenido, sostenible y sustentable; algunos hablan de la palabra duradero en lugar de sostenible, con lo cual se elimina uno de los problemas teóricos más controvertidos. Hay también algunos que dicen: hay diferencia entre sustentable y sostenible; pero, a mi modo de ver, la diferencia surge de una discusión gramatical como muchas de las que ha habido en América Latina. Cuando se empezó a traducir *sustainable* por sostenible, los chilenos dijeron que sostenible no existía en español y propusieron sustentable.